

Vida y literatura se confunden en estas páginas que se acercan a una generación marcada por la droga, cuando aún no se conocían sus dramáticas consecuencias. El libro es honesto, no hay en su exposición, tan cruda como veraz, culpa ni autoindulgencia.

Futuro imperfecto

Xulia Alonso Díaz nos ofrece un relato vibrante, un testimonio doloroso de amor y de verdad

Página literaria de Xulio Valcárcel

La música, la fiesta, el amor libre..., el descubrimiento de una realidad que, por nueva, resulta fascinante, deslumbradora. Un mundo maravilloso regido por una única ley: la felicidad.

Esa era para algunos la vida en los años setenta, cuando la libertad abría las ventanas de la ilusión y de la esperanza y cuando aún no sabíamos dosificarla.

Sin desmentir los excesos efusivos y sentimentales que dañan la contundencia de la obra, por tópicos, por reiterados, el libro de Xulia Alonso Díaz futuro imperfecto (Editorial Mar Maior. Vigo. 2015)¹, tumba una brisa suave y melancólica de verdad humana y literaria; su lectura permite reconstruir desde dentro años trascendentales de una juventud que creyó encontrar paraísos inexplorados al tiempo que buscaba un conocimiento “iniciático”, vendido por “gurús” desaprensivos.

La felicidad estaba ahí, cercana, asequible, sólo había que inyectarla, directa, como un fuego en la sangre. Unos jóvenes ingenuos e insensatos que desconocían las armas que manipulaban, los manipulados eran ellos, víctimas de una maquinaria lucrativa y despiadada. “Vendieron bien baratas sus vidas”.

El libro de Xulia Alonso es honesto, no hay en su exposición, tan cruda como la verdad, culpa ni autoindulgencia, cuenta las cosas como fueron, sin pudor ni medias tintas, asumiendo los muchos errores y los circunstanciales aciertos.

Un mundo que se soñó grande y hermoso y que amaneció miserable. conmueve, por eso, la desnudez expositiva, ese testimonio rotundo que ofrece, mediante la voz narrativa, toda su carga de amor y dolor.

Progresivamente vamos asistiendo a la angustia derivada de la caída del mito y la revelación del horror, cuando descubren el verdadero rostro de la máscara y se encuentran con una enfermedad hasta entonces desconocida, el Sida, con su terrible rastro de miedo, confusión, sufrimiento y muerte.

¹ Nota de la traductora, en el original en gallego. Editorial Galaxia. Vigo, 2011

Entonces se viene abajo todo el falso glamour de cantantes y artistas y se abre en cambio descarnada, pavorosa, la realidad más trágica y amarga. en un ejercicio de sinceridad y valentía, como seguramente no haya precedentes en nuestra literatura, Xulia Alonso se erige en voz autorizada de esa generación “perdida”. Relata, no juzga, simplemente da cuenta de lo sucedido sin obviar la irresponsabilidad y la temeridad del consumo de drogas, de la heroína, que partió el interior de tantas vidas, como la de Nico, a quien ella se dirige en numerosos pasajes utilizando la segunda persona, invocándolo, trayéndolo al relato de manera viva y directa a su experiencia. Una experiencia de amor y de dolor, extrema, radical.

Al final de esta corriente narrativa, está la historia familiar, que teniendo consecuencias preciosas, como la de los orines de la niña filtrándose por las tablas de la casa vieja, que nos recordó el *Tango del viudo* de Neruda, o el descubrimiento por parte de los padres de la condición de yonquis de la pareja, hay otras neutras o inanitentes, que poco añaden.

Futuro imperfecto es la crónica de un tiempo triste; el sol que acaricia en un arenal a la dulce pareja de la portada, escondía inclemencias de una travesía bien dura, que no tardaría en aparecer y de la que no todos tuvieron la suerte de librarse. Xulia quedó para contarlo, estupendamente.